

La Contribución del Luteranismo para la teología de la Misión

Dr. Roberto Zwetsch,
Escola Superior de Teologia
São Leopoldo
Brasil

1.- Luteranismo y teología de la Misión

¿Podría el luteranismo contemporáneo, que proviene de la Reforma del siglo XVI, contribuir en alguna forma a la renovación de la teología de misión, después de 500 años de ir y venir, de logros y retrocesos bien comprobados en la historia de este camino de redescubrir el evangelio de Jesús de Nazaret?

Tomando como punto de partida el hecho de que en nuestros días, el luteranismo fue expandido por los seis continentes, transformándose así, en una de las formas que el cristianismo asumió a lo largo de su trayectoria en el mundo. La pregunta se vuelve relevante para las iglesias que forman parte de esta comunión de iglesias que confiesan a Jesús como Señor de la humanidad y exigen un abordaje amplio y desafiador. La novedad, en el inicio del siglo XXI, es el hecho de que el luteranismo, ya no es más una fe mayoritariamente occidental, de manera creciente viene asumiendo nuevas formas culturales, sociales, étnicas, teológicas e incidencias muy concretas en la realidad de diferentes pueblos, principalmente por su creciente expansión en países de África, pero también en Asia y América Latina.¹

1.1 Lutero y la Misión

Una de las críticas más vehementes que la teología de la misión del siglo XIX formuló a la teología luterana, fue emitida por Gustav Warneck (1483-1910), para quien la Reforma fue decepcionante bajo la perspectiva misionera. En cuanto al mismo Lutero, habría demostrado una conciencia misionera prácticamente inexistente.² Quiere decir que, la dificultad del luteranismo con la misión y la teología de la misión vendrían desde hace mucho tiempo, desde el inicio de la Reforma.

Investigaciones posteriores, sin embargo, vinieron a demostrar que si la crítica tenía sus razones, principalmente considerando el período de la ortodoxia luterana a partir del siglo XVII, existe así mismo un rico potencial inexplorado en la teología de la Reforma, particularmente, en la teología de Lutero que justifica la búsqueda de una teología de la misión desde los fundamentos de la teología luterana.

Gustav Leopold Pitt (1836 – 1880) le dio cierta razón a Warneck, pero demostró que Lutero fue fiel a la orden misionera de una manera más fundamental. Para Pitt, el tema debe ser visto a partir de la comprensión global que Lutero tenía del *evangelio*, pues fue ésta que caería en el olvido dentro de la cristiandad medieval. En su tiempo, por tanto, la obediencia misionera sólo podría significar que se predicase de nuevo el evangelio.³ En un estudio similar, en 1924 sobre “Lutero y la Misión”, Karl Holl (1866-1926) presentó argumentos

¹ Cf. MEDICK, Hans; SCHMIDT, Peer (Eds.). **Luther zwischen den Kulturen**. Zeitgenossenschaft – Weltwirkung. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht, 2004. STALSETT, Sturla J (Ed.). **Discovering Jesus in our place**. Contextual Christologies in a Globalised World. Kashemere Gate, Delhi: Cambridge Press, ISPCCK, 2003.

² Cf. SCHERER, James A. **Evangelho, igreja e reino**. Estudos comparativos de teologia da missão. São Leopoldo: Sinodal, IEPG/EST, 1991, p. 43.

³ Cf. SCHERER, 1991, p. 44.

explícitos para la práctica de la misión presentes en la teología de Lutero.⁴ El tema, por tanto, merece estudio e investigación.

James A. Scherer arroja varios motivos para llevar adelante la afirmación de Pitt. Scherer entiende que en Lutero la misión es siempre obra de Dios Trino – por lo tanto, *missio Dei* – y su objetivo y conclusión es la venida del reino de Dios. Importante aquí es enfatizar que el concepto *misión*, aunque no está presente literalmente en los escritos del reformador, dice respecto a la tríada: palabra de Dios (Cristo) – iglesia (pueblo de personas bautizadas y creyentes) – reino de Dios (gloria de Dios). Scherer complementa afirmando que “en ningún lugar el reformador hace de la iglesia el punto de partida u objeto final de la misión, como la misiología del siglo XIX tendía a hacer. Es siempre la *misión del mismo Dios* que domina el pensamiento de Lutero, y la venida del *reino de Dios* representa el punto final”.⁵

Basta observar la comprensión que Lutero tiene del reino de Dios en su contexto eclesial, bien conocido, el *Catecismo Mayor*, para comprobar esta tesis:

¿Qué significa: reino de Dios? Respuesta: no es otra cosa que lo que antes oímos en el Credo, que Dios mandó al mundo a Cristo, su Hijo, nuestro Señor, para que nos redimiera y liberara del poder del diablo y nos condujera hacia él, nos gobernará como rey de Justicia, de la vida y bienaventuranza, contra el pecado, la muerte y la mala conciencia. Además, nos dio también su Espíritu Santo para que nos persuadiera de esto, mediante su santa palabra y por su poder nos iluminara y nos fortaleciera en la fe.

A continuación de esta explicación, como suele suceder en los escritos que el Reformador dirige a las comunidades y al pueblo común, que no ha tenido la posibilidad de leer obras literarias diversas, él afirma respecto a la oración “Venga tu reino”:

En consecuencia, rogamus aquí, en primer lugar, que esto se vuelva una realidad entre nosotros, que su nombre sea exaltado por la santa palabra de Dios y a través de una vida cristiana. Para que nosotros que la hemos aceptado, permanezcamos en ella y día a día prodiguemos, para que también entre otras personas se obtenga asentimiento y adhesión y se extienda poderosamente por el mundo, a fin de que muchos vengan al reino de gracia y sean partícipes de la redención conducidos por el Espíritu Santo, de este modo todos nosotros permanezcamos eternamente en un reino, que ha comenzado ahora. [...] Todo esto es como si dijéramos: “Amado Padre, pedimos que nos des primero tu palabra, para que el evangelio sea predicado rectamente por todo el mundo; y en segundo lugar, que también se acepte por la fe, actúe y viva en nosotros, de manera que tu reino se ejerza en medio nuestro, por la palabra y el poder del Espíritu Santo y se destruya el reino del diablo para que no tenga ningún derecho, ni poder sobre nosotros, hasta que finalmente quede aniquilado del todo, y el pecado, la muerte y el infierno sean extirpados a fin de que vivamos eternamente en perfecta justicia y bienaventuranza”⁶

Más, al mismo tiempo en que prevé el camino del evangelio como proclamación universal de la palabra que lleva a la fe y a la bienaventuranza, con una mirada aguda y realista, Lutero no deja de alertar: “*donde la palabra de Dios es predicada, aceptada y creída y produce fruto, donde también no ha de faltar la amada y santa cruz*”.⁷ Es precisamente este realismo que previene cualquier pretensión triunfalista tan preferida por ciertas corrientes en la iglesia cristiana en el transcurso de la historia, sobre todo después de la era constantiniana hasta nuestros días contemporáneos.

⁴ HOLL, Karl. Luther in die Missio. **Gesammelte Aufsätze zur Kirchengeschichte**. Vol. 3: Der Westen. Tübingen: Mohr (Siebeck), 1928, p. 234-243. Cf. SCHERER, 1991, p. 49.

⁵ SCHERER, 1991, p. 44.

⁶ Lutero, Martin. *Catecismo Mayor*

⁷ Lutero, 1993, 446 (Ver fecha)

Hay todavía otros énfasis muy importantes en el pensamiento de Lutero que fundamentan su comprensión de una posible teología de la misión: - misión es siempre acción del *mismo Dios*, en cuanto a la *venida del reino*, sería la culminación de su obra; - incluso, que la predicación del evangelio sea un movimiento universal, es necesario tener clara conciencia de que la humanidad como un todo no adoptará la fe en Cristo. El diablo va a impedir esto en todas las formas que tenga a su alcance; - la expectativa de Lutero, por lo tanto, no cuenta con una conversión del mundo entero, pero de igual forma, el evangelio debe ser predicado para que al menos, algunos se salven; - Habrá retroceso en relación a la fe, pues las personas se desvían de ella, olvidan de enseñarlo a los hijos e hijas, dejan de agradecer por el evangelio, a través de una fe viva, de buenas y sinceras obras a favor del prójimo. Por esto, Dios puede retirar el evangelio de ellas y entregarlo a otras. Ningún pueblo puede con arrogancia decir que tiene el derecho de poseer el evangelio. Por esto, la evangelización es un proceso continuo que sólo acaba el día del juicio; - su comprensión del bautismo es la plataforma básica para el testimonio de cada persona cristiana:

Es parte del trabajo de un sacerdote, el hecho de ser mensajero de Dios y tener una orden para proclamar su palabra. El hecho maravilloso, es esto, el milagro que Dios realizó al traerles a ustedes de las tinieblas a la luz, debe ser predicado, y este es el supremo oficio sacerdotal. Y la predicación de ustedes debe ser hecha de tal modo que una persona proclame al otro, el poderoso hecho de Dios. [...] Pues todo debe ser hecho con la finalidad de que reconozcan lo que Dios hace por ustedes, permitiendo que eso se les haga la cosa más urgente, de manera que lo proclamen públicamente y llamen a todo el mundo a la luz a la que ustedes fueron llamados⁸

En fin, en Lutero hay una clara conciencia de que el evangelio debe ser anunciado a todas las personas, pues ninguno tiene el derecho de guardar para sí, el tesoro que Dios ofrece para la salvación y la liberación del diablo, de la muerte y del juicio. Y es en su comprensión *dinámica* de la palabra de Dios que encontramos toda la fuerza de este impulso evangelizador. Él escribió cierta vez: *“la palabra de Dios no existe sin el pueblo de Dios, ni el pueblo de Dios sin la palabra de Dios”*. Esta palabra poderosa encuentra en la iglesia su instrumento privilegiado. Ella es precisamente esto: instrumento en una caminata misionera que desde inicio a fin, es y será causa propia de Dios.⁹

Un último aspecto vale la pena destacar. La teología de la misión de Lutero – si así se puede decir, - por otro lado, no puede ser entendida aparte de su teología de la cruz. Misión y Cruz se unen al servicio del pueblo de Dios. Y este servicio o “*diaconía*” no existe sin asumir la cruz del evangelio. Se trata de una teología de la *diaconía* misionera que abandona cualquier tipo de triunfalismo cristiano o de intentos de propaganda religiosa. Tales procedimientos o actitudes evangelizadoras serían negación de la gracia y de la libertad cristiana. La justificación solamente por la fe, solamente por gracia y solamente por medio de Cristo, está centrada en el significado permanente de la cruz de Cristo para la iglesia y para la persona de fe. *La palabra de la cruz* será fuente que alimenta a la teología y corrige los desvíos de una fe que, a veces, parece más un amuleto, que asegura una vida muy fructífera. En cuanto al mundo, se pierde en la ignorancia y en la falta de fe. Una teología de la misión solidaria con un mundo pecador, supone el amor apasionado y una *diaconía* liberadora.

⁸ Cf. SCHERER, 1991, p. 47. Para los ítems destacados en este párrafo, cf. p. 48-50.

⁹ SCHERER, 1991, p. 48.

1.2.- Misión en la ortodoxia luterana y en la renovación pietista

El Período subsecuente al movimiento de la Reforma fue muy difícil. Se trataba de consolidar la “nueva” fe, tanto, doctrinalmente, como eclesiásticamente. Confirmada la separación de la iglesia católica [medieval], la estructuración y consolidación de la nueva iglesia exigía mucha dedicación, energías y esfuerzos de la generación pos-reformadores. Lutero aún en vida, participó activamente de este proceso, como lo atestiguan muchos de sus escritos dirigidos a aspectos centrales de la vida de la iglesia, como por ejemplo: A la comprensión de los sacramentos, la vida de culto, la teología de la cruz o enseñanza de la palabra de Dios, la organización comunitaria, el sacerdocio general de todas las personas creyentes, la dignidad y la tarea del ministerio de la iglesia y la responsabilidad pública de la iglesia y de sus ministros, la teología como clave de interpretación¹⁰

Más, el nuevo período fue responsable de un frente que levantó enormes barreras dogmáticas al trabajo misionero de las iglesias evangélicas. A partir del siglo XVII, la ortodoxia luterana buscó fijar la herencia recibida en fórmulas dogmáticas claras, las cuales, de cierta forma, señalan un período necesario para la defensa de la fe evangélica delante de sus críticos y perseguidores. Esta defensa de la *doctrina correcta* y de la *iglesia verdadera* conservó de Lutero el énfasis *teocéntrico*, así, afirmó también que la misión *no* es tarea de agentes humanos, excepto en el caso en que los príncipes evangélicos se transformen en responsables por la evangelización de los súbditos no cristianos en otras tierras. Se trata de una comprensión muy cercana al “*Patronato portugués*” en Brasil y a la “*encomienda española*” en la América Hispánica, que rigieran por más de 300 años. Un ejemplo de esto, “no” a la misión y a la evangelización en otras partes del mundo, se dio en 1651 cuando un noble laico Luterano, Justinian Welz, hizo a la Facultad de Teología de Wittenberg una consulta sobre este asunto. La respuesta expresa ejemplarmente la mentalidad de la época. Destacando aquí tres puntos:

1. El Apostolado fue privilegio de los Apóstoles y este no fue transmitido a sus sucesores. Sería un absurdo sustentar la validez actual de la Gran Comisión, pues esto implicaría, en que todos los ministros de Cristo deberían dirigirse a los paganos.
2. Nadie puede, por su parte, disculparse delante de Dios alegando ignorancia, porque se supone que las personas o sus antepasados que no creyeran en Cristo rechazan el evangelio. Dios no tiene obligación de darles una segunda oportunidad.
3. Los gobernantes son los que tienen el derecho y deber de propagar el evangelio en sus propios territorios.¹¹

J. Weltz (1621-1668) tuvo el coraje de contradecir esta discutida teología de Wittenberg. Para él, el mandato de Mateo 28 tenía validez absoluta. Él defendió la premisa de que la iglesia

¹⁰ LUTERO, Martinho. **Obras seleccionadas**. Vol 7: Vida em comunidade: Comunidade – Ministério – Culto – Sacramentos – Visitação – Catecismo – Hinos. São Leopoldo: Sinodal; Porto Alegre: Concórdia, 2000. Para una visión general de estas contribuciones a partir de una perspectiva Latinoamericana, cf. DREHER, Martim N. (Org.). **Reflexões sobre Lutero**. Vol II. São Leopoldo: Sinodal, 1984; DREHER, Martim N. (Org.). **Reflexões sobre Lutero**. Vol III. São Leopoldo: Sinodal, 1988; KIRST, Nelson (Ed.). Releitura da Teologia de Lutero em contextos do Terceiro Mundo. **Estudos Teológicos**, São Leopoldo, Ano 30, número especial, 1990; ALTMANN, Walter. **Lutero e a libertação**. São Paulo: Ática, Sinodal, 1994; JUNGHANS, Helmar. **Temas da teologia de Lutero**. São Leopoldo: Sinodal, 2000; SEIBERT, Erní W. *Eclesiologia luterana e missões*. In: SEIBERT, Erní W. (Coord.). **A missão de Deus diante de um novo milênio**. Porto Alegre: Concórdia, 2000, p. 9-21; MARQUARDT, Rony Ricardo. **A contextualização na ação missionária da igreja cristã**. Canoas: Ulbra, 2005, p. 33-43.

¹¹ Cf. SCHERER, 1991, p. 54.

cristiana tenía responsabilidades para con los paganos que desconocían el evangelio, argumentando que la compasión cristiana obligaba a reevangelizar a los no creyentes, de la misma manera que sus antepasados hubiesen, antaño, sido evangelizados. Wetz responsabilizó a los cristianos delante de Dios, por el destino último de los paganos y convocó a sus compañeros para enviar evangelistas-estudiantes voluntarios para predicar el evangelio a los paganos. La Dieta Imperial de 1664 lo consideró fanático y satánico. La ortodoxia anuló toda posibilidad de considerar su posición.¹²

Solamente en la segunda mitad del siglo XVII, un soplo de renovación se presentó en el luteranismo. Nació en esta época un movimiento que propuso una nueva lectura bíblica, una nueva forma de comunión cristiana, de ella sacando consecuencias para la vida de fe bajo la inspiración del Espíritu Santo, trayendo a la vista la centralidad de la misión en la práctica de la fe evangélica. El movimiento pietista iniciado por Philip Jakob Spener (1635-1705) preparó el terreno para el nuevo impulso misionero. La formación de grupos de estudios Bíblicos (*collegia pietatis*), el mayor acceso a la Biblia, el estímulo a la práctica de una piedad personal y comunitaria fuerte, contribuirán para ese nuevo momento.

Pero fue en la Universidad de Halle, con el fuerte liderazgo del Dr. August Hermann Francke (1663-1727), que estos impulsos pietistas se transformaron en acción misionera concreta. Es en este ambiente que surge el trabajo misionero evangélico en el extranjero, como en el sur de India con Bartolomeu Ziegenbalg (1682-1719), en Tranquebar (1706), o en el ministerio de la diáspora, con Henry Melchior Muhlenberg (1711-1787) en Pensilvânia (1742).¹³ Cabe mencionar todavía la misión de la comunidad de los hermanos libres de Herrnhut (1722), inspirada por el trabajo innovador del conde Nicolau von Zinzendorf, que acogió en sus tierras refugiados moravos y con ellos formó una comunidad basada en las ideas pietistas. Estas personas venían de una larga tradición de sufrimiento y persecución, desde el siglo XIV con el martirio de Juan Huss. La comunidad estaba formada por personas de distinto origen de fe: católicos, luteranos, reformados, disidentes y otros. El hecho de conseguir vivir en comunidad fue entendido como un verdadero milagro, certificado por una experiencia espiritual muy fuerte, sucedida en agosto de 1727, después, según Zinzendorf, el Espíritu Santo descendió sobre la congregación, lo que generó una profunda renovación espiritual en aquellas personas. Fue esta congregación quien envió sus primeros misioneros, justamente a América, a las Islas Santo Tomás en el Caribe (1732), donde estos fueron a vivir prácticamente como esclavos, en medio de los esclavos negros que trabajaban en las plantaciones de caña de azúcar de latifundistas daneses. Más tarde, Herrnhut continuó enviando misioneros laicos a varias partes del mundo, como por ejemplo: a los indígenas de América del Norte y del Sur, a Groenlandia, Laponia, Tartaria, Argelia, a África Oriental, o al Cabo de Buena Esperanza y a Ceilán. Es necesario señalar que estas personas partían sin ninguna seguridad y sin gran preparación teórica, arriesgando sus vidas en la tarea misionera. Ellas iban basándose apenas en la fe y en la fuerza del Espíritu Santo. Un aspecto importante de la teología de la misión defendida por Zinzendorf podría ser resumida en la siguiente cita:

Cuando nosotros hablamos a un “salvaje” acerca del Salvador, ya el Espíritu, ciertamente, debe haber estado con él diez años antes [...]. Nosotros sólo confirmamos, aquello que él ya tenía hace tiempo, con la salvedad que no se podía leer o expresar. Nosotros apenas lo enfatizamos, colocamos el sello de la confirmación.¹⁴

¹² Cf. SCHERER, 1991, p. 54.

¹³ Cf. SCHERER, 1991, p. 55.

¹⁴ Cf. STEUERNAGEL, Valdir. **Obediência missionária e prática histórica**, p. 108s. Sobre La fuerza misionera del movimiento moravo, p. 92-118. También sobre El movimiento pietista, cf. DREHER, Martin N. A

La importancia del movimiento pietista para la misión cristiana proveniente de Europa en los siglos XVIII y XIX es innegable. La influencia del pietismo en la misión, todavía hoy se hace sentir en muchas partes del mundo donde la misión cristiana está presente, sobre todo en las áreas de acción de agencias misioneras independientes. Aun así, es necesario observar en retrospectiva las limitaciones presentadas justamente en la práctica pietista. Scherer llama la atención en algunos de esos puntos “débiles y fuertes”. Positivamente, el pietismo renovador abrazó la misión como autorización para salir y dar testimonio, sin las trabas eclesiásticas de las iglesias territoriales. Críticamente, entre tanto, se percibe que el pietismo proveyó una idea que en el futuro se consolidó de forma evidente: de que no basta la iniciativa divina, sino, que es también necesario organizar y planificar la misión con un pensamiento estratégico a largo plazo. Además de esto, puso énfasis más explícito en la acción del Espíritu Santo, lo que, en relación a la justificación por la fe, conducía gradualmente a un tipo de elitismo espiritual, favoreciendo la separación entre misioneros y comunidad local. De esta forma, los pietistas contribuirán a la posterior separación entre iglesia y misión, de tal manera, que la misión pasó a ser tarea asumida, primordialmente, por sociedades y agencias voluntarias de misión, algo que marcó la trayectoria misionera protestante durante todo el siglo XIX. Se acrecienta así, el fomento de una actitud de superioridad cultural sobre los pueblos no occidentales y sus culturas.¹⁵ Estas y otras formas de reduccionismo no se quedarán sin respuesta. La lucha por la autonomía de los países colonizados, que se inició en el siglo XIX y se fortaleció en la primera mitad del siglo XX, tuvo su repercusión en el rechazo de la misión al servicio del *colonialismo*, a pesar que muchas de las jóvenes iglesias supiesen retener el evangelio recibido, reinterpretándolo, con todo, según su experiencia de contextualización de la nueva fe.¹⁶

En el siglo XIX, tenemos todavía un nuevo cambio en el sentido de que el pietismo renovador de fines del siglo XVIII, fue gradualmente transformado en un movimiento confesional, cuyo objetivo pasó a ser la implementación de iglesias confesionales luteranas en otros continentes. El surgimiento de sociedades misioneras luteranas en Europa y en los EUA, tenía por objetivo la propagación de las enseñanzas confesionales luteranas en plenitud, tomando como base las Escrituras y los escritos confesionales. Se buscó implantar iglesias con clara identidad luterana en Asia, África y América del Norte y del Sur. Esta nueva tendencia disgustó la antigua marca confesional característica del pietismo de la primera época, transformándolo en un movimiento separatista y adversario delante de las otras iglesias protestantes. Por otro lado, también fue fuerte el movimiento contra los esfuerzos patrocinados

igreja latino-americana no contexto mundial. São Leopoldo: Sinodal, 1999, p. 120-127. Para Dreher, La mayor contribución del pietismo fue haber sustituido La dogmática confesional por La práctica cristiana. Un problema suscitado, sin embargo, por este movimiento fue el énfasis exagerado en la interiorización de la fe y la tendencia al individualismo, muy celebrado por el iluminismo, que le precedió.

¹⁵ Cf. SCHERER, 1991, p. 56s

¹⁶ Cf. BOESAK, Allan. Emergindo das selvas (África do sul). In: TORRES, Sérgio; FABELLA, Virgínia (Orgs.). **O evangelho emergente.** São Paulo: Paulinas, 1982, p. 105-126; BUTHELEZI, Manas. Por uma teologia indígena na África do Sul. In: TORRES, Sérgio; FABELLA, Virgínia (Orgs.), 1982, p. 83-104. MASANJA, Patrick. Neocolonialismo e revolução na África. In: TORRES, Sérgio; FABELLA, Virgínia (Orgs.), 1982, p. 31-44. En este mismo libro hay otra perspectiva teológica de la India, Filipinas, Hong Kong América Latina y África. Estos textos fueron presentados en un Congreso de Teólogos provenientes de África, Asia y América Latina en Dar-es-Salaam, Tanzania, en agosto de 1976, naciendo así ASETT- Asociación EcuMénica de Teólogos y Teólogas del tercer Mundo

por el Estado, por ejemplo, en Prusia, en el sentido de forzar la unión de las iglesias evangélicas, movimiento conocido como *unionismo*. Scherer hace un balance de este largo período afirmando que:

La actividad misionera luterana del siglo XIX, al combinar la evangelización y la implementación de iglesias con la separación confesional, trajo consigo consecuencias negativas y positivas para el futuro. En cuanto a los aspectos positivos, la misión confesional luterana condujo formalmente el principio de la iglesia, fundando en el exterior iglesias con plena autoridad espiritual, incluyendo la Palabra, sacramentos, ministerio nativo y las marcas del “triple auto” (auto-gobierno, auto-sustento y auto-propagación). En los países de envío, la misión luterana defendió la concepción de que el trabajo misionero era tarea de la Iglesia nacional y de sus comunidades locales [...] En cuanto a los aspectos negativos, [...] la concepción teocéntrica de Lutero respecto de la misión [...] fue virtualmente abandonada a favor de una concepción horizontal que ve la actividad misionera como trabajo de sociedades organizadas dotadas de agentes confesionales. Además de esto, [...] la misión luterana a veces se vio tentada a realizar propaganda del luteranismo, o se desviaba de la evangelización para ser adeptos en los conflictos partidistas de los países que patrocinaban envíos.¹⁷

1.3 – Puntos fuertes y débiles de la teología luterana de la misión

Hermann Brandt, recientemente, señaló en un ensayo los puntos débiles y fuertes de la misión luterana. Es interesante que él exponga esa idea en un contexto que tiene la finalidad de mostrar la misión como *marca* (nota ecclesiae) de la iglesia.¹⁸ Aquí añadiré algunos ítems que parten de la experiencia luterana en América Latina:

1.3.1.- Puntos débiles

1. La identidad luterana prescinde de la misión, como quedó manifiesto en el documento de la Facultad de Teología de Wittenberg (1652) y en la justificación del teólogo Johann Gerhard. Para estos representantes de la ortodoxia, misión sería encargo exclusivo de los señores territoriales, por ejemplo, en el caso de algunos de ellos en someter algunos países y pueblos no cristianos en una guerra.
2. Según Gustav Warneck, faltaría en Lutero apenas el incentivo a la actividad misionera más allá de las fronteras, pero hasta el reconocimiento de la obligación misionera. Warneck afirma que en Lutero no encontramos ni siquiera el concepto de *misión*.
3. La precedencia del reino de Dios en relación a la iglesia. La iglesia es instrumento al servicio del reino de Dios y su justicia. Este énfasis sería una razón para la falta de movilización de las comunidades luteranas frente al desafío de la misión.
4. La incredulidad en relación al acontecimiento en la proclamación del evangelio y al realismo que sucede en la teología de la cruz.
5. La centralidad de la comunidad como lugar *visible* de la acción de Dios. Por más débil y contradictorio que sea su testimonio.
6. En América Latina, las iglesias evangélicas luteranas normalmente se circunscriben como comunidades marcadamente étnicas, generalmente de tradición europea. En muchos lugares,

¹⁷ SCHERER, 1991, p. 59s.

¹⁸ Para lo que sigue, cf. BRANDT, Hermann. **O encanto da missão**. Ensaios de missiologia contemporânea. São Leopoldo: Sinodal, EST, CEBI, 2006., p. 54-62. Para una investigación del concepto de misión de este autor, cf. Adelante capítulo 2, ítem 2.2.1.

el uso de la lengua alemana se extendió por más de un siglo, llevando como consecuencia un estrechamiento del mensaje evangélico. Esta realidad cultural, aliada a un cierto descompromiso de las autoridades públicas, trajo como consecuencia en muchos lugares la existencia de guetos étnicos de tradición luterana opuesta en relación con otras etnias.

7. Se nota todavía la procedencia de comunidades luteranas en ambientes marcadamente rurales y en pequeñas ciudades, lo que inviabilizó históricamente una fuerte presencia en grandes centros urbanos. A esta razón más bien sociológica se puede añadir la forma de organización de la iglesia que exigió en forma progresiva la presencia de un clero con una prolongada formación académica y una estructura eclesial con fuertes vestigios de asociación religiosa de atención y poca visión para una inserción más flexible y abierta en las sociedades locales. En ciertos casos, se observa todavía una actitud de poco diálogo en relación a otras religiones.¹⁹

1.3.2.- Puntos Fuertes

1. Brandt argumenta que, aunque no encontremos en Lutero el término de “misión” o actividades específicas de misión, esto no vale para la *cuestión de la misión*. Es que en la teología del reformador este tema tiene su lugar en la interpretación de la Escritura y en su reforma de la Iglesia. Se Puede, así, encontrar motivos misioneros en muchos de los escritos del reformador, como por ejemplo, en sus textos con respecto a la reforma del culto, que en su opinión, debería ser oficiado en cuatro lenguas: alemán, latín, griego y hebreo. La razón es claramente misionera: “Me gustaría formar jóvenes y personas que pudiesen ser útiles para Cristo, también en países extranjeros, para conversar con las personas”.²⁰
2. El impulso misionero en Lutero está radicado en la dinámica de la misma palabra de Dios. Ella está dirigida a todos los pueblos. Pero aquí es importante percibir la comprensión que Lutero tiene de esa palabra. El Evangelio no está depositado en la iglesia o en sus líderes. Él es motivo vivo (*viva vox evangelii*).
Por consiguiente, el evangelio y el reino de Cristo que él anuncia son los verdaderos agentes de misión. Sujeto de la misión es el mismo Dios en su palabra viva. En este sentido, afirma Brandt, se puede considerar a Lutero un precursor de la tesis de la *missio Dei*, que surgiría sólo en el siglo XX, a lo menos en forma explícita.²¹
3. Lutero también deja claro que el evangelio debe traspasar los límites de la parroquia, de los idiomas, de los países. Lo que importa es que el reino de Dios sea incrementado y que todas las personas puedan oír el evangelio, sean confrontadas con él y puedan reaccionar a su anuncio, de tal modo que la fe irrumpa en una nueva vida de fe y amor al prójimo.²²
4. Pero, la proclamación de este evangelio como palabra viva sólo puede acontecer sin violencia, sin el uso de cohesión, presión, seducción de ofertas materiales o manipulación. Es el evangelio que convierte a sus oyentes y no aquel o aquella que predica y anuncia la palabra

¹⁹ Cf. BRANDT, Hermann. Identidade luterana: ética, missão, diálogo das religiões. In: WACHHOLZ, Wilhelm (Coord.). **Identidade evangélico-luterana e ética**. São Leopoldo: EST, CAPES, 2005, p. 45-67. ZWETSCH, Roberto E. Identidade luterana. Contexto, afirmação e compromisso com a mudança na tensão criativa do evangelho. Observações para o debate da conferência de Hermann Brandt “Identidade luterana: ética, missão e diálogo das religiões”. In: WACHHOLZ, Wilhelm (Coord.), 2005, p. 68-78.

²⁰ Cf. BRANDT, 2006, p. 56.

²¹ Cf. Georg VICEDOM. **A missão como obra de Deus**. Introdução à teologia da missão. São Leopoldo: Sinodal, IEPG, 1996, especialmente en el apéndice, p. 99-127.

²² Cf. LUTERO, Martinho. **Pelo evangelho de Cristo**, Obras seleccionadas de momentos decisivos da Reforma. Porto Alegre: Concórdia; São Leopoldo: Sinodal, 1984. p. 176

viva de Dios. Lutero también no acepta la inminencia del juicio final como motivo para la conversión. Los oyentes y destinatarios son libres en sus respuestas. Una frase de Lutero aclara este punto” Quien cree, crea, quien vino, venga, quien se queda, que se quede [...]”.²³

5. En lo que se refiere a quien anuncia este evangelio, deben ser personas serenas y sin prisa. Fue justamente esta serenidad que incomodó en los siglos posteriores a los adeptos de la misión, como si Lutero se estuviese conformando con la situación minoritaria de los cristianos, con la resistencia y hasta el rechazo del evangelio. Es la conocida acusación de la pasividad luterana en el testimonio y, por vía de regla, en la misión. Brandt sugiere que esta serenidad procede del realismo del reformador que se fundamenta tanto, en la palabra viva de Dios como autora de la misión en cuanto a su teología de la cruz.²⁴
6. Para Lutero, la base de la misión no es una elite de militantes individuales, sino la comunidad o la iglesia. Ella es el lugar del inicio del cual la misión se realiza. A partir de Lutero, por tanto, es injustificable separar iglesia y misión. Estas dos realidades sólo existen juntas, de modo que la reforma de la iglesia es también reforma de la misión. Y donde está la iglesia ahí debe brillar el evangelio que no distingue raza, credo, género, edad ni práctica de cualquier otra forma de discriminación de personas.²⁵

1.3.3.- El juego de palabras entre “debilidad” y “fuerza”

La reflexión de H. Brandt que vengo citando concluye con un especie de juego de palabras, cuyo origen se encuentra en la bien conocida frase de Pablo: “cuando soy débil, entonces es que soy fuerte” (2 Corintios 12, 10). La aparente franqueza de la teología luterana de la misión puede ser notada en las siguientes características: énfasis en la acción de Dios en Cristo (teocentrismo), en la fuerza de la palabra y su anuncio, en el testimonio de la comunidad donde esta palabra es proclamada y vivida en hechos de fe y amor, en la libertad cristiana como premisa para una vida de fe, en la teología de la cruz y en la comprensión de que la fe y las comunidades cristianas son generalmente minoritarios en un mundo marcado por la incredulidad y oposición al evangelio. Estas características aparentemente débiles pueden, en tanto, transformarse justamente en su fortaleza. Hay resistencia en aceptar estrategias *fuertes* de acción misionera (por ejemplo, *conquistar a Brasil para Cristo*), de apelar a la necesidad de conversión a cualquier costo, de confiar en grandes organizaciones o eventos misioneros (evangelización de masa, por ejemplo), la precaución contra el personalismo en la iglesia y en la sociedad (por ejemplo, las grandes *estrellas* de misión), y otras marcas del luteranismo, actualmente se vuelven a transformar importantes para una reflexión y prácticas misioneras relevantes, en un momento complicado para las iglesias protestantes en toda América Latina. Al paso que las iglesias evangélicas conquistan espacios sociales, reconocimiento y una mayor exposición en los medios de comunicación, debido a su crecimiento e incidencia sociológica, al mismo tiempo son objetos de denuncia de escándalos, sobre todo en el ámbito de la ética y las finanzas.

²³ Apud BRANDT, 2006, p. 57.

²⁴ Cf. ZWETSCH, Roberto E. Identidade luterana. Contexto, afirmação e compromisso com a mudança na tensão criativa do evangelho, 2005, p. 73s, en donde busco encontrar algunas consecuencias de las afirmaciones de Lutero sobre el vivir “bajo el signo de la cruz” hechas en el debate Heidelberg (1518!) en relación a la afirmación de La Fe evangélica, el dinamismo del evangelio y sus implicancias para una comprensión de la misión que nos confronta con Cristo presente en el otro (Alteridad)

²⁵ Cf. LUTERO, Martinho. Dos Concílios e da Igreja. **Obras selecionadas**. Vol. 3: Debates e Controvérsias – I. São Leopoldo: Sinodal; Porto Alegre: Concórdia, 1992, p. 300-432. En este escrito, Lutero expone con claridad su comprensión de iglesia fundamentada en El evangelio y en su proclamación en el mundo.

Vivimos en un período histórico en que viejas formas de misión caducan y ya no responden a las nuevas circunstancias; lo mismo se da en relación a las formas espectaculares de los nuevos movimientos misioneros de masa. A pesar del vertiginoso y rápido crecimiento, estos movimientos no convencen por su superficialidad y falta de consistencia teológica y, a veces, también ética. O sea, no tenemos respuestas simples para los desafíos que se presentan a la misión cristiana en el inicio del siglo XXI. De esto viene la necesidad de reflexionar sobre lo que tenemos y para donde caminamos como iglesia cristiana de confesión luterana en el contexto ecuménico.²⁶

1.4.- Misión en la era del ecumenismo

El énfasis eclesiocéntrico típico de la teología de la misión desarrollada en el siglo XIX fue responsable, sin duda, de esparcir iglesias cristianas por los seis continentes.²⁷ Pero, al mismo tiempo, esta característica agresivamente misionera fue igualmente responsable por el separatismo, por el escándalo de las divisiones entre las iglesias cristianas en los así llamados “campos de misión”. Fue solamente en el inicio del siglo XX (la 1ª Conferencia Misionera Ecuménica, Edinburgo, 1910), a partir de muchos esfuerzos en la búsqueda de un testimonio común y de la superación de divergencias doctrinarias y después de dos Guerras Mundiales de 1914-1918 y 1939-1945, que se comenzó a poner en práctica una nueva concepción de misión cristiana en perspectiva ecuménica. El luteranismo fue pionero en este sentido, pues en 1947 creó una alianza de iglesias nacionales en Lund, Suecia, que recibió el nombre de Federación Luterana Mundial (FLM), con un objetivo misionero audaz. “dar testimonio de forma unida delante del mundo, el evangelio de Jesucristo como poder de Dios para la salvación” La naciente federación apuntaba a cultivar la unidad de la fe y la confesión entre los luteranos, la promoción de unidad y cooperación en estudio, el incentivo a la participación en movimientos ecuménicos y apoyo a comunidades luteranas que necesitaban de ayuda espiritual y material. Esta iniciativa, sin duda, colaboró para superar el aislamiento de muchas comunidades luteranas y posibilitó instrumentos comunes y de desarrollo de directrices y estrategias habituales entre diferentes iglesias y organizaciones de ayuda.²⁸

La FLM es fruto de un proceso que se remonta a la fundación, en 1868, de *Lutheran World Convention*, resultado de la Conferencia General Evangélica Luterana celebrada en Hannover

²⁶ Cf. BRANDT, 2006, p. 58-62. Cf. también BRANDT, 2005, p. 55-57.. Cf. ZWETSCH, Roberto E. Identidade luterana. Contexto, afirmação e compromisso com a mudança na tensão criativa do evangelho. Como comentaristas en este Simposio, decía el Dr Brandt que así como el artículo de la justificación no aparece de modo explícito como una de las características de la iglesia, lo mismo se da también como realidad de la misión. El artículo de la justificación por gracia y fe es el presupuesto o llave de lectura para la interpretación del mensaje bíblico, pero es también el presupuesto de una teología de la misión. Escribí entonces: podría concluir de esto que *la iglesia verdadera está allí donde esta gracia es aceptada, vivida y compartida con otras personas*. En un mundo de tantas religiones y propuestas de fe, quien sabe valdría la pena hacernos una seria tentativa de elaborar una teología de la gracia, que no sea barata, pero que corresponda al espíritu del testimonio bíblico y, al mismo tiempo, sea gracia liberadora, creadora de una nueva realidad de vida y fe en medio de nuestro pueblo. Cf. ZWETSCH, Roberto E. Identidade luterana. Contexto, afirmação e compromisso com a mudança na tensão criativa do evangelho. “Comentario para el debate de la Conferencia Hermann Brandt. In: WACHHOLZ, 2005, p. 70 s.

²⁷ Para ejemplo de La práctica de sociedades misioneras evangélicas de Europa en Brasil, cf. WACHHOLZ, Wilhelm. “Atravessem e ajudem-nos”. *A atuação da “Sociedade Evangélica de Barmen” e de seus obreiros e obreiras enviados ao Rio Grande do Sul (1864-1899)*, p. 31-242. Sobre la práctica de La Misión de Basilea, cf. FLUCK, Marlon Ronald. *Igreja Evangélica de Confissão Luterana no Brasil. Início, missão e identidade*. Curitiba: Calebe, 2005.

²⁸ Cf. SCHERER, p. 61. También LWF. *From Federation to Communion*, p. 145 -176.

en ese año. Un nuevo encuentro en 1923, realizado en Eisenach, también en Alemania, identifica claramente la necesidad de crear mecanismos de ayuda mutua de las misiones en el extranjero, anticipándose, de cierta forma, a los diversos problemas surgidos posteriormente con la Primera Guerra Mundial, más tarde reafirmados durante la Segunda Guerra Mundial.

Las Guerras dejaron huérfanas las iniciativas misioneras que tenían sus bases de envío en Europa o en América del Norte, ya que de ellas dependían para el sustento diario. El camino de estas misiones era unidireccional: del Norte para el Sur, de modo que las guerras afectaron tanto el flujo de personas como de recursos y de comunicación. Después de la Primera Guerra y principalmente de la Segunda Guerra, los consejos luteranos de misión acordaron dividir responsabilidades con otras iniciativas como el Consejo Misionero Internacional (CoMIn), surgido en 1921. En cuanto este CoMIn asumió la responsabilidad de ayudar a las misiones no luteranas, el Consejo Luterano de los EUA y Canadá (1918) asumió ayudar a las misiones luteranas. La formación de la FLM en 1947 colaboró a mejorar esta ayuda mutua que ya había sido experimentada, proporcionando las primeras experiencias de una mayor cooperación y relación entre las diversas agencias misioneras.²⁹

Los espacios de conversación, estudio, ayuda y cooperación creados por la Federación Luterana Mundial proporcionaron el desarrollo de un rico debate entre las iglesias luteranas, principalmente con respecto de la práctica misionera y de la teología de la misión que les dio soporte. Como fruto de este debate, presentaré dos importantes documentos surgidos en el ámbito de trabajo realizado por la Federación Luterana Mundial con la cooperación de los representantes de las iglesias luteranas de todos los continentes. Ellos no son los únicos documentos que merecerían atención, pero por su representatividad vale la pena examinarlos más detalladamente.³⁰ Ellos contienen de forma concisa el resultado de los estudios

²⁹ Cf. LWF, 1988, p. 145-149.

³⁰ Scherer analiza La declaración sobre "identidad confesional" emitida por La Sexta Asamblea de La FLM, realizada en Dar-es-Salaam, Tanzania, en 1977, en la cual hubo una condenación explícita del sistema del *apartheid* en África del Sur, como un *status confesional* para las iglesias luteranas (p. 63). Para Scherer, el reconocimiento más importante de La sexta Asamblea apareció en la declaración sobre Responsabilidad Sociopolítica de las Iglesias Luteranas, donde fue dicho: "*La defensa de la justicia es parte esencial e integrante de la Misión de la Iglesia*. Ella pertenece de modo inherente a la proclamación de La Palabra. La justicia bajo la ley de Dios es un testimonio de soberanía universal de la Ley de Dios sobre toda la creación" (p. 64). Cf. SCHERER, 1991, p. 63s. En el libro **From Federation to Communion**, los otros mencionan los debates de La Quinta Asamblea realizada en Evian, Francia, en 1970, bajo el tema "Enviados AL Mundo", evento que fue cambiado a última hora, pues estaba programado para efectuarse en Porto Alegre, Brasil, y sólo no se realizó debido a las denuncias contra el régimen militar brasileño. En Esta Asamblea, ocurrió como un punto de inflexión en el debate y en la participación de las iglesias luteranas en la misión. Evian afirmó que la misión implica cooperación y proclamación. Mas aquí fue incluida la preocupación con la justicia como un aspecto que no puede estar ausente de la comprensión amplia de la misión en el mundo actual. A su vez, la voz crítica a la misión colonialista se hizo ver de forma explícita. El Obispo Stefano Moshi. De La Iglesia Evangélica Luterana de Tanzania, dijo: Misión en cuanto, dominación misionera occidental, es cosa del pasado. Las iglesias de Asia y África son igualmente colaboradoras de las iglesias de occidente. Nosotros de aquí en adelante queremos el nombre de "Iglesias colaboradoras". "Misión fue entendida como tarea total de la iglesia en el mundo. La evangelización está en el centro y ella incluye como elementos integrados el servicio diaconal, el testimonio profético de justicia y el compartir de los recursos espirituales y materiales", como afirmó un relato posterior al evento. En esta línea de comprensión, la Comisión de Cooperación entre las iglesias fue designada como un foro y un instrumento de cooperación para los representantes de las iglesias luteranas de los seis continentes, sin la participación de representantes de sociedades misioneras. Esto se reflejó también en la incorporación de dos palabras en el nombre de la Comisión: Comisión de Cooperación entre las Iglesias en la Misión Mundial. Desde esa época los miembros de la comunión luterana, sean iglesias pobres o ricas, son entendidas como donadoras y receptoras, la misión no será más una vía única de manos. Cf.

conjuntos y expresan así algunos consensos y las cuestiones más candentes que merecen reflexión y toma de posición de parte de las iglesias, de personas de fe en la comunidad de fe y de sus líderes en la fase de la misión contemporánea. Estos Documentos surgen después del reconocimiento de que misión no es fruto de una opción entre otras, sino hace parte de la propia auto-comprensión de la iglesia cristiana. Yo los entiendo como representativos en el sentido de que pasaron por un amplio y largo proceso de discusión promovido por el organismo federativo del luteranismo mundial, mas allá de reunir un conjunto de antecedentes que dicen respecto a la práctica de la misión en diferentes contextos, más allá de esto, como documentos internacionales de amplia repercusión, ellos sitúan desafíos misioneros todavía pertinentes para las distintas iglesias luteranas en varias partes del mundo.

1.4.1.- Juntos en la misión de Dios. Una contribución de la FLM para la comprensión de la misión. Documento Adoptado por el comité Ejecutivo de la FLM en junio de 1988, en Addis Abeba, Etiopia.³¹

Este documento tuvo como referencia una consulta interregional sobre Misión y Evangelización, realizado en Stavanger, Noruega, en 1982. En esta consulta fue expresada la necesidad de las iglesias luteranas que articularan una posición teológica luterana contemporánea acerca de la Misión y Evangelización. En la Séptima Asamblea de la Federación Luterana Mundial, realizada en Budapest, Hungría, en 1984, quedó determinado que la FLM prepararía un documento al respecto, que ayudase a las iglesias luteranas a profundizar su participación en la misión de Dios en el Mundo. Un grupo internacional compuesto por hombres y mujeres de los seis continentes preparó diferentes apuntes y finalmente, en noviembre de 1988, el Comité Ejecutivo de la Federación Luterana Mundial lanzó el documento, que se dio a conocer con el título “**Juntos en la Misión de Dios**”. Una contribución de la FLM para el entendimiento de la Misión”.

En lo que sigue, are una presentación del contenido del documento en una breve síntesis de aquellos puntos que me parecen las principales adquisiciones para el debate de la teología de la misión hasta ese momento.

La estructura del documento es bien clara y coherente: Después de un breve prefacio en que son presentados los tres objetivos de la declaración, como respuesta al mandato de la Séptima Asamblea de la FLM, en Budapest (1984), se mencionan a las personas que coordinaron este trabajo: Henrik Smedjebacka como coordinador y Risto Lehtonen, como secretario. El grupo basó su trabajo en dos principios de la teología luterana: a) La comprensión teológica de misión a partir de la perspectiva trinitaria; b) la palabra “misión” fue utilizado de modo estricto. Ella designa aquí la obra salvífica de Dios y la participación de la iglesia en esta obra. Con esta decisión, el grupo estaba impidiendo un uso genérico de la palabra “misión”.

SCHJORRING, Jens Holger et alii. **From Federation to Communion.** The History of the Lutheran World Federation. Coordinator: Viggo Mortensen. Minneapolis: Augsburg Fortress, 1997, p. 154-159. No se refiere a las Iglesias luteranas de América Latina, cf. WEIGANDT. Ernesto W. (Ed.). **El llamado de Cristo y nuestra respuesta.** Informe del Quinto Congreso Luterano Latinoamericano. Buenos Aires: El Escudo, 1972. ORLOV, Lisandro (Comp.). **Nuestra fe y nuestra misión.** Sexto Congreso Luterano Latinoamericano (1980). São Leopoldo: Sinodal, 1981.

³¹ Usaré la traducción brasileña Del documento: **Juntos na missão de Deus.** Uma contribuição da Federação Luterana Mundial para o entendimento da missão. Documento adotado pelo Comitê executivo da FLM em junho de 1988, em Addis Abeba, Etiópia. São Leopoldo: Sinodal, 1990. Durante la exposición, cuando sea necesario haré mención a la página correspondiente entre paréntesis para facilitar la lectura sin la necesidad de volver al pie de página Del texto.

El documento presenta cinco capítulos:

1. Afirmaciones sobre misión a partir de una perspectiva luterana;
2. El contexto cambiante de la misión;
3. Los frentes y desafíos misioneros contemporáneos;
4. Renovación de la iglesia en la misión;
5. La urgencia de la tarea común.

Al final del documento fueron anexados “Directrices para una acción misionera conjunta” adoptada por la Séptima Asamblea de la Federación Luterana Mundial en Budapest, en 1984.

1.4.1.1.- Comentarios al documento de 1988

Como los redactores anotaron en el prefacio, la perspectiva trinitaria de la misión sigue el documento de forma íntegra y coherente. Es esto lo que permite adoptar una apertura ecuménica para la acción misionera conjunta con otras iglesias cristianas y, en ciertos casos, hasta con organizaciones de la sociedad, sobre todo a lo que se refiere con causas sociales en contra de las injusticias y sus consecuencias para la vida de las personas. Misión es entendida como participación en la obra de Dios Trino. La misión de Dios es mayor a la misión de la iglesia. La tarea de la iglesia es proclamar el evangelio de Cristo, invitar a las personas para la vida en comunidad, administrar los sacramentos, sabiendo, con todo, que el objetivo no es la gloria de la iglesia, sino el reino de Dios. El análisis del contexto es bastante general, más es complementado por la identificación de variadas *realidades* que representan desafíos contemporáneos para la misión de la iglesia. Hay una cierta tensión en el texto entre las motivaciones personales para la misión, que viene de la fe y del compromiso del discipulado de Cristo, y el compromiso comunitario que dice respecto a la naturaleza misionera de la iglesia cristiana. Entre los desafíos mencionados, se destacan los religiosos que provienen del surgimiento de las grandes religiones y de los nuevos movimientos religiosos en el mundo entero. En cuanto a los desafíos sociológicos, se destacan la lucha por la justicia y la paz. Aquí el texto hace referencia a lo que ya fue afirmado en la Sexta Asamblea de la Federación Luterana Mundial en Dar-es-Salaam, Tanzania, en 1977. Se destaca, además de esto, los fenómenos sociológicos mayores de la secularización, de la urbanización, la migración, y el aumento vertiginoso de los pobres, especialmente en los países del Tercer Mundo. En el ítem sobre los pobres, hay una afirmación que sorprende, considerando el tono sobrio de todo el documento: **“La fidelidad de la iglesia es puesta a prueba por su disposición de estar presente entre los pobres, tanto en su contexto inmediato como entre los pobres de otros países y regiones”** (p. 21, el texto destacado en negritas de RZ).

Esta afirmación es complementada en seguida por otro que sigue en la misma línea de interpretación: **“Como participa de la misión de Dios, la iglesia necesita reconocer a los pobres en su medio como portadores del mensaje de amor de Dios en Cristo y como parte de todo compromiso misionero de la iglesia”** (p. 22, el texto destacado en negritas de RZ). ¿Cuándo el luteranismo, como una comunión fraterna de iglesias, había dicho esto antes, al menos de esta forma? ³²

³² Es interesante notar que, dos décadas antes de esto líderes Del luteranismo del Tercer Mundo ya se habían posicionado en relación al desafío que viene del mundo pobre y de las injusticias que los mantiene en esa situación. Cf. SCHLIEPER, Ernesto T. **Testemunho evangélico na América Latina**. São Leopoldo: Sinodal, 1974. Hay muchos ejemplos, basta pensar en las pequeñas Iglesias luteranas de América Central, como la Iglesia Luterana del Salvador, o de algunas iglesias luteranas de África. Cf. BUTHELEZI, Manas. Por uma teologia indígena na África do Sul. In: TORRES, Sérgio; FABELLA, Virgínia (Orgs.), 1982, p. 83-104, con bibliografía sobre El inicio de La teología negra africana autóctona. Cf., todavía El libro de BRYANT, M. Darrol. **O mundo**

En el documento, la misión es comprendida como tema central de la reflexión teológica, de la vida de la iglesia y tarea prioritaria de toda comunidad, La misión se realiza por la unidad entre la proclamación de la palabra de Dios y la acción diaconal o profética. El servicio cristiano es esencial al ser misionero de la iglesia. Hay un claro posicionamiento contra las actitudes de superioridad o inferioridad en la misión y en la relación entre las iglesias, todas ellas entendidas como participantes de la inmensa obra continua de Dios en el mundo, sin particularismos o privilegios.

En mi comprensión, uno de los puntos destacados del documento, además de la referencia especial a los pobres, es la comprensión de que la misión acontece en este mundo *sobre el signo de la cruz*. Por su carácter general, el documento no profundiza suficientemente este punto, más lo expresa con convicción:

“la iglesia es llamada para la misión sobre el signo de la cruz. Esto significa apertura a los que no tienen poder, a los débiles, a los fracasados, a los pobres. Significa estar listos para identificarse con ellos, compartir sus cargas y, junto con ellos, ir en busca del poder que no es de este mundo y que se hizo manifiesto en el sufrimiento a favor de otros. Los cristianos, cuando aceptan el camino de la cruz y permiten que su debilidad sea transformada en señal del poder de Dios, son fortalecidos por la fe y por la alegría que viene de Dios (p.27 el texto destacado en negritas de RZ)

En esta referencia ya están insinuados algunos de los temas que serán considerados en los años siguientes, volviéndose preponderantes en el documento del año 2004, como por ejemplo, la idea de misión como transformación y del poder como fuerza de Dios que transforma nuestras debilidades en fuerza de fe para la alegría.

Finalmente, en el ámbito de la teología luterana de la misión no cabe el triunfalismo, que hace que la iglesia se quede cautiva del poder y acontecimientos en relación a su actuación en el mundo. Las ideas de cooperación y de compartir los recursos, bien como la apertura para las otras iglesias, en el sentido de sumar esfuerzos en áreas específicas, demuestran una comprensión ecuménica de misión que representó un gran desafío tanto para las iglesias luteranas como para otras iglesias del mundo ecuménico. Estas dos realidades teológicas – misión y ecumenismo – no siempre se relacionaron de modo pacífico.

1.4.2.- Misión en contexto: Transformación – Reconciliación – Empoderamiento. Una contribución de la FLM para la comprensión y la práctica de la misión. Ginebra, 2004³³

Como sucedió con el documento del año 2008, también este es resultado de un proceso de estudios y discusiones que recibirán un primer y fuerte impulso en la Consulta sobre Iglesias en Misión, realizada en octubre de 1998, en Nairobi, Kenia. La consulta se nutrió con las reflexiones de los encuentros anteriores que le proveerán ayuda, como la reunión del Consejo de la FLM en Noruega, 1993, la Consulta con Agencias de Misión, en Ginebra, en 1994, y la 9ª Asamblea de la FLM en Hong Kong, en 1997, sobre el tema: “En Cristo – llamados a dar testimonio”. En esta Asamblea, se dio especial énfasis al tema de la misión y de la evangelización. La Asamblea aprobó como temas centrales “misión y evangelización como

despedaçado pela fome. Ginebra: CMI, 1970, preparado para la 5ª Asamblea de La FLM que sería realizada en Porto Alegre, en 1970, y dirigido principalmente a los jóvenes. El tema de esta Asamblea fue eminentemente misiológico: “Enviados al mundo”

³³ Utilizaré La traducción brasileña Del documento: **Missão no contexto. Transformação – Reconciliação – Empoderamento.** Uma contribuição da FLM para a compreensão e a prática da missão. Documento editado sob a responsabilidade do Departamento de Missão e Desenvolvimento da FLM. Curitiba: Encontro, 2006. Durante La exposición, cuando sea necesarios, haré mención a la página correspondiente entre paréntesis para facilitar La lectura sin la necesidad de volver a las citas a pie de página.

tareas de la Federación y de las Iglesias miembros, y además asegurar que los principales departamentos coordinen sus trabajos de acuerdo a este énfasis “, el informe de 1998 todavía desafió a las iglesias a coordinar los esfuerzos misiológicos y misioneros para profundizar el entendimiento del evangelio, y explorar nuevos caminos para compartir el amor de Dios con el pueblo que todavía no conoce a Cristo como Señor y Salvador.³⁴

Como resultado de la Consulta se decidió sugerir al Consejo de la FLM que se reescribiese el documento de misión, tanto para profundizar el entendimiento de la misión, como para expandir la visión de aquel documento. La Consulta de Nairobi identificó descubrimientos realizados e hizo una serie de recomendaciones. Reafirmó la misión con la perspectiva Trinitaria anterior, pero acentuó el aspecto holístico de la misión. Tres áreas se destacan para la concretización de la acción misionera: la proclamación del evangelio, la palabra viva de Dios; la defensa de la justicia y la vida; el servicio o la diaconía profética. Reconoció también la necesidad de estrechar la unidad entre las iglesias luteranas y los compañeros ecuménicos en la misión. Sugirió que los estudios misiológicos deben incluir y explorar conceptos como *missio dei* (misión de Dios), transformación y diaconía. Además, apuntó a la urgencia de considerar las diferentes concepciones, percepciones y prácticas de la misión en la comunión luterana y entre las iglesias del mundo. Delante de las grandes transformaciones por las cuales pasa el mundo actual, hay modelos nuevos emergiendo de las prácticas misioneras que obligan a las iglesias a repensar la tarea misionera. EN Nairobi, por tanto, ya estuvieron presentes algunos de los conceptos claves del documento de 2004: transformación, misión en contexto, *missio Dei*, misión como servicio (diaconía), misión holística, (diaconía incluye desarrollo), la tensión creativa entre proclamación (Testimonio evangelístico o evangelización), y servicio (diaconía), globalización, que trae al centro del análisis los temas de justicia y de la reconciliación. Una nueva palabra que posteriormente adquiriría importancia que aún no apareció: empoderamiento, bien como el énfasis en la iglesia *misional*, la iglesia entendida como existiendo en y para la misión. Otro asunto urgente que quedó en la oscuridad: la crisis ecológica que se esparce por todo el planeta. De cualquier forma, la pauta estaba dada.

Este nuevo documento fue redactado bajo la supervisión del nuevo Departamento de Misión y Desarrollo, creado a partir de la Asamblea de la FLM en Curitiba, en 1990, departamento que sustituyó a la Comisión y al Departamento de Cooperación entre las Iglesias, lo que reflejó un debate muy sensible dentro de la FLM sobre las orientaciones teológicas de este organismo, especialmente cuando se trata de definir el concepto y la práctica de la misión. El Dr. Péri Rasolondraibe, de la Iglesia Luterana de Madagascar, responsable por el Departamento de Misión y Desarrollo fue su coordinador junto con un equipo *ad hoc* formado por representantes de las iglesias luteranas de las siete regiones que componen la FLM, grupo que comenzó a reunirse a partir del 2000. En 2001, este equipo recogió asistencia en un Encuentro sobre Misión, realizado en Berlín,³⁵ y que reunió a teólogas, teólogos, agencias misioneras y compañeros ecuménicos en busca de nuevos rumbos para la comprensión y la práctica de la misión en el siglo XXI. Se procedió a la redacción de diversos apuntes de un nuevo documento, que finalmente fueron aprobados por el Consejo de la FLM en septiembre del 2004. Posteriormente, el documento fue enviado a las iglesias miembros para estudio y

³⁴ **LWF Consultation on Churches in Mission - Report. Nairobi, Kenya. October 1998.** Geneva; LWF, 1998, p. 5.

³⁵ Participé de este encuentro con una contribución a partir de la perspectiva Latino Americana: cf. ZWETSCH, Roberto E. O futuro da missão cristã. Uma perspectiva latino-americana. **Theophilos**, Canoas, v. 2, n. 1, p. 49-83, janeiro-junho 2002.

estimulo de la renovación de la participación de las iglesias en la misión de Dios en el mundo. Como escribió el Dr. Ishmael Noko, Secretario General de la FLM, en el prefacio, partiendo de las experiencias de la iglesias, de practicantes de la misión, de estudiantes, laicos y representantes de las iglesias de la comunión luterana, el documento “invita a cada lector/a y a cada congregación a contextualizar este discurso a partir de sus propias perspectivas” (p.6). Después de la presentación del contenido del documento, haré una síntesis de los principales puntos y desafíos que el documento trae para la teología y la práctica de la misión en el ámbito de las iglesias luteranas.

El documento tiene una estructura objetiva que ya denota una nueva metodología de reflexión teológica. Después del prefacio y los agradecimientos, sigue:

Introducción.

Sección Uno: Contextos de la Misión.

Sección dos: Teología de la Misión.

Sección tres: Práctica de la Misión.

Conclusión

Misión en Contexto es parte del documento de 1998, **Juntos en la Misión de Dios**, y su comprensión holística de la misión, en la cual es central el papel de la comunidad como testigo que realiza la misión de Dios en diferentes esferas de la realidad: religiosa, ideológica, sociológica, política, económica, geográfica y demográfica. Esta comprensión holística de misión es el hilo conductor de todo el documento. Ella fue reafirmada en las Asambleas de la FLM en Curitiba (1990), Hong Kong (1997) y en Winnipeg (2003). A partir de la visión de Dios Trino. La misión implica tres dimensiones interrelacionadas: diaconía, proclamación y diálogo. Recuerda la Consulta de Nairobi (1998), donde se enfatizó que la misión incluye proclamación, servicio y defensa de la justicia. Nairobi, no en tanto, trajo al centro del debate la demanda por la *transformación*, palabra clave en este documento. Misión como transformación profundiza la dimensión de *empoderamiento* del servicio como diaconía. El documento entiende misión como asentar y participar de la realidad escatológica de la *irrupción del reinado de Dios* en la vida, muerte y resurrección de Jesús Cristo, anticipando su cumplimiento final como base para la transformación, la reconciliación y el empoderamiento. La misión de la iglesia es participar de y anticipar la irrupción del reinado de Dios (señales) y esto es la base para transformar, reconciliar y empoderar al pueblo misionero de Dios hoy. La gran novedad, sin embargo, reside en el abordaje hermenéutico diferente de la misión. El documento abre su lectura de los contextos con un modelo bíblico para la misión: el encuentro de dos discípulos en el camino de Emaús con Jesús resucitado y que acontece a partir del diálogo con el Maestro (Lucas 24, 13 -49). Este texto propone e ilumina un *abordaje hermenéutico en forma de espiral de la misión*, que refleja la interacción entre los contextos, la teología y la práctica. La narración es todavía considerada el mejor modelo para vincular, actualmente, la comprensión de misión como *acompañamiento*. Siguiendo, por tanto, el modelo *hermenéutico* del camino de Emaús, la primera sección define y analiza los contextos de la misión. La segunda sección discute la teología de la misión, en cuanto la tercera focaliza la práctica de la misión. La misión entendida como *transformación, reconciliación y empoderamiento*, seguida del *espiral hermenéutico*, se basa en la concepción dinámica de que la misión es contextual. Esto significa: la iglesia es parte del contexto e interactúa con una reflexión teológica intencionalmente encarnada. Esta teología contextual promueve la práctica de la misión que interactúa y transforman el contexto en cuanto se alimentan de ellos.

También, conforme al ejemplo del Camino de Emaús, la iglesia ejecuta su misión como acompañamiento a las personas en la complejidad de sus contextos.

1.4.2.1.- Comentarios al documento del año 2004

También, que esté bien articulado como el documento del año 1988, este documento llama la atención por su concepción diferenciada y simple. El comienza con una introducción que presenta la novedad de un modelo bíblico para la misión, en la cual se puede encontrar una metodología para la práctica de la misión y para la reflexión teológica. Entre tantos textos posibles, se escogió el de Lucas 24, 13-49 y en él se destaca la presencia de un *espiral hermenéutico*. Se puede percibir en esta selección la influencia del método de lectura bíblica que se practica en América Latina. Es digno de notar que en un documento internacional de las iglesias luteranas se adopte una metodología típicamente contextual. El punto de partida es el contexto a partir de lo cual se habla de experiencias auscultando la vida en todas sus complejidades. En un segundo paso, se mira a las escrituras y en ellas se buscan motivaciones e impulsos que pueden transformar situaciones aparentemente sin salida. Es el momento de la teología de la misión. La Palabra de Dios, al mismo tiempo que libera a las personas y las reconcilia con Dios por medio de Cristo las empodera a partir del Espíritu que guía a la iglesia para andar en el camino de Emaús, en el camino de Cristo, en los caminos del mundo. La iglesia en misión es peregrina y profética. Ella no se conforma con situaciones de muerte, de opresión e injusticia. La misión constituye a la iglesia en cuanto a comunidad que apunta y participa de la irrupción del reinado de Dios en Cristo. La iglesia en misión analiza su contexto, identifica sus desafíos, asume compromisos y se coloca en el camino de la transformación, de la reconciliación y del empoderamiento. Es el momento de la práctica de la misión, de la diaconía profética, del servicio que reconcilia, libera y empodera a los sin poder, por medio del Espíritu.

Parece que nada puede escapar a la mirada abarcadora de la iglesia en misión. Esta percepción es desafiadora para la vida de las iglesias. La naturaleza holística de la misión se expresa en tres componentes: Proclamación o evangelización, servicio y diaconía y defensa de la vida (o de la justicia). Seguida por la lógica trinitaria de la acción de Dios como Creador, Redentor, y Santificador (como en el documento de 1988), este documento define tres formas de acción prioritarias en el momento actual y que conciernen al modo de actuar de Dios en el mundo: transformación, reconciliación y empoderamiento. La transformación corresponde a la constante acción renovadora de Dios en el mundo (*creatio continua*), Apuntando tanto a las transformaciones sociales como las personales. Hay aquí la idea de un dinamismo impresionante que nada puede detener. Esto corresponde a un tipo de percepción de la situación actual que no aparecía en el documento anterior, al menos no con tal intensidad. Dios efectivamente transforma personas y transforma el mundo.³⁶ ¿Cómo pudimos participar de esa transformación? ¿En que medida ella nos alcanza y engancha? ¿Cuántas transformaciones podemos soportar en nuestra corta existencia? A partir del documento, misión transformadora significa para la iglesia en misión convertirse en agentes de transformación en el contexto en el que se vive.³⁷

³⁶ Transformación fue la idea central de la 9ª Asamblea del Consejo Mundial de Iglesias que se realizó en Porto Alegre, en febrero de 2006, como se puede leer en el lema de la Asamblea: "Dios en tu gracia, transforma el mundo". Al mismo tiempo, el tema es una oración, lo que denota un interés renovado del movimiento.

³⁷ Cf. NORDSTOKKE, Kjell. **Holistic Mission Strategies**. Reception of LWF Mission Document. African Lutheran Church Leadership Conference. Windhoek, Namibia 9-14, November 2005, p. 3.

La reconciliación es el concepto escogido para expresar la obra de Dios en Cristo. Dios reconcilio al mundo consigo en Cristo y confió a su iglesia enviada, el *ministerio de la reconciliación*, esto significa, la diaconía de la reconciliación. Proclamar a Cristo es hablar de esa acción graciosa y libertadora de Dios. Y esta reconciliación no queda sólo restringida a penas a las relaciones entre Dios y los seres humanos, entre Dios y las personas que en él creen y depositan su confianza. Esta reconciliación se extiende a todas las demás relaciones humanas. En esto está su fuerza transformadora y empoderadora. Pero vale la pena la advertencia bien destacada en el documento: este poder reconciliador que atañe a la vida humana y la libera de los poderes que la esclavizan acontece en la *vulnerabilidad* o en la *locura* de la misión (p.35)

El concepto de *empoderamiento* rescata una dimensión de la acción del Espíritu Santo que no estaba presente en el Documento de 1988. Recibir el poder de Dios, esto es, *empoderado por Dios* es algo extraordinario y necesita ser bien comprendido. El documento percibe este asunto y pondera que este poder dado por el Espíritu Santo no se puede transformar en poder sobre las otras personas, o poder que esclaviza, impone, destruye. El es un poder dado *para el testimonio*, esto es, un poder-servicio, un poder igualmente transformador y liberador, o no sería poder de Dios. Significativamente, este poder no está preso en las jerarquías, más el es entregado a la iglesia, en la cual las personas creyentes bautizadas que reciben un don especial para participar de la misión, la tarea de la iglesia en su conjunto y de todas las personas de la iglesia. Se resalta en todo el documento el empoderamiento de mujeres, jóvenes, laicos, personas de la tercera edad y así mismo, otras categorías comúnmente ausentes, como, por ejemplo, las personas con discapacidad.

En la tercera sección, la iglesia *misionera*, enteramente comprometida con la práctica de la misión, es una iglesia-comunidad que entrega testimonio, que capacita, que celebra, que sirve, que cura, que asume compromisos ecuménicos, económicos y ecológicos. Llama la atención y destaca los asuntos vinculados a dos fenómenos amplios y que constituyen desafíos urgentes en el siglo XXI: los desafíos de las tecnologías de la información y de todos los cambios radicales que ellas trajeron para la vida humana y de las sociedades globalizadas; y el desafío de la crisis ecológica que impone la necesidad de estudios, análisis y de búsqueda de nuevos modelos de vida y sociedad, bajo la aflicción de ver el planeta sucumbir a un desastre de proporciones inimaginables en un plazo no muy lejano. A estos dos desafíos, se suma la crisis de la globalización impuesta por los sistemas neoliberales que impera en el mundo. El documento no desarrolla más profundamente la definición sobre lo que es globalización, sino que apunta a los efectos devastadores para muchos pueblos del hemisferio sur (cuidadosamente, el evita el uso de conceptos como Tercer Mundo o el mundo de los 2/3), a pesar de reconocer los avances que la ciencia y la tecnología del último siglo trajo para el mundo actual. En este aspecto, sobresalen los logros de la medicina, de las comunicaciones y transporte, de la ingeniería genética. Pero, el documento apunta también a los riesgos que esta tecnología representa y a la permanente tentación de abusar de ese poder, para objetivos militares o de la explotación de personas, países y la naturaleza.

La misión definitivamente es la razón de ser iglesia. El documento reparte esta idea de forma recurrente y de muchas maneras. Y esta misión comienza a partir del contexto. Es en él y a partir de él que Dios habla y envía. El contexto es el camino de la encarnación, el camino de la cruz, sin la cual no hay resurrección. Por esto, la práctica de la misión, según el modelo de la práctica de Jesús junto a los discípulos en el camino de Emaús, se caracteriza como *práctica*

de acompañamiento. ³⁸ Se trata de andar el camino de Cristo con las personas, sean las personas de las comunidades, vecinos pobre del barrio, sean personas no creyentes con las cuales nos encontramos aquí y allá. Estas experiencias de una iglesia en misión que camina, que acompaña, que sirve proféticamente, que trabaja de forma ecuménica y diaconal, es un desafío para el mundo. Es en la caminata que la misma iglesia va siendo transformada y nuevamente empoderada. Esto repercute en las relaciones entre las iglesias próximas, locales, y las iglesias de la comunión mayor, de la ecúmene cristiana.

Tres citas, a mi parecer sintetizan las novedades de este documento.

La primera se refiere a la caminata misionera como andar en el camino de Cristo, asumiendo las consecuencias de este seguimiento:

Al seguir el camino de Cristo en medio de un mundo fragmentado y violento, la misma iglesia sufre una transformación profunda y, frecuentemente, dolorosa. [...] Como la transformación implica necesariamente “nadar en contra de la corriente”, ello puede implicar sacrificios, persecución o, incluso, enfrentar el martirio (p.35)

La segunda hace referencia a la comprensión de la misión holística que abarca la totalidad de la vida humana y de la misma naturaleza:

La encarnación ofrece un modelo para la misión holística, porque, a través de la encarnación, Dios entra en la totalidad de la existencia humana [...]. *El camino de la encarnación* es un camino de transformación y reconciliación. El *camino de la cruz* es la forma poderosa de Dios de decir *no* al pecado y a la injusticia, y de optar por el amor y la justicia pese a la persecución y la crucifixión (p.27)

La tercera dice respecto a una comprensión de la misión en el poder del Espíritu Santo:

La iglesia es la creación de la Palabra dinámica de Dios (*creatura verbi*). Es sostenida, inspirada y empoderada para la misión por la Palabra. [...] *La misión es conducida por el Espíritu*: El Espíritu Santo despierta, inspira y guía a los seguidores y seguidoras de Cristo a dar testimonio de Él y del amor incondicional de Dios. El Espíritu reaviva y renueva continuamente a la iglesia para la misión. [...] Guiada por el Espíritu y dotada de diversos dones, toda la iglesia es carismática. [...] La renovación carismática subraya el hecho de que la fe cristiana comprende al ser humano en su totalidad: sus emociones, su razón, su voluntad y sus pasiones. [...] La misión tiene que ver con la experiencia” (p. 32-33)

¿En dónde encontramos a la iglesia descrita con tanta osadía en este documento? ¿Qué teología podrá inspirar a la iglesia en su totalidad a ser misional y a estar dispuesta a asumir su parte en la misión de Dios en miras a la transformación del mundo? Este es el desafío que se presenta al luteranismo tanto en América Latina como en otros continentes. La misión es aquella dimensión de la experiencia divina que puede liberar a la iglesia de sus incoherencias e infidelidades.

³⁸ Cf. NORDSTOKKE, Kjell. **The missional Church. Transformation, Reconciliation, Empowerment.** European Church Leadership Consultation. Iceland, 8-13 June 2005, p. 6.